

tivo, no entra en los planes de nuestra Escuela. De lo que se trataba era de adquirir una formación a todos los niveles, aprendiendo las técnicas de un oficio, para que después pudiéramos tener una preparación adecuada a la hora de trabajar para otras empresas, o bien para establecernos por nuestra cuenta. Por lo tanto la cerámica que íbamos a aprender era el oficio en su parcela industrial. Al principio, esta cerámica puede parecer más aburrida, pero con el paso del tiempo, descubres sus posibilidades, sus truquillos, y te vas metiendo de lleno... ya no la cambio por la de los cacharrillos.

En cuanto a lo de ser mi propia empresaria... me resulta muy gratificante el no tener que depender nada más que de mi barro y mis manos.

Son los únicos que me mandan. Ésta ha sido mi decisión, la tengo que sacar adelante como sea. Tengo que pelearla.

En su mesa están sus gafas, sus papeles, el tabaco, unas muestras de baldosas y lo que es muy significativo, una caja de aspirinas. Los dolores de cabeza de Mercedes son evidentes, no necesitan de explicación adicional. Está empezando, a solas, en un mundo, el de la construcción, donde "el lenguaje" que vale es el de los hombres. Sin dinero, pero con muchos encargos por hacer y por entregar y sobre todo con muchas ganas de tirar "palante" Como sea, pero con alegría.

—Y, ¿como lo llevas?

—Decidir la formación de una empresa, por pequeña que sea, no es poner un huevo a freír. Hay que partir de una preparación básica, y yo no la pude tener en su momento. No me podían poner a estudiar, había que trabajar. Así que a los once años ya me tenías trabajando en el campo: en la recolección, en la siembra, rebuscando aceituna... de todo. Y luego ya sabes, a las berenjenas y todo eso.

Mientras hablábamos, Mercedes estaba pendiente de su horno, de enseñarme lo que tenía hecho, lo que iba a hacer... y del tiempo, que como de milagro no dejaba de llover

—¿Crees que te ha servido de mucho estos tres años de aprendizaje en la Escuela Taller?

—¿Tú que crees? De otra forma yo no estaría aquí, me encontrarías trabajando en cualquier otro oficio que no necesitara una preparación profesional ni nada parecido. Además, no hubiera podido ni tan siquiera soñar en ponerme por mi cuenta.

Gracias a estos años, mi "horizonte" es más largo. Tengo que esforzarme más en todos los sentidos... pero voy a llegar, tengo que llegar

Me da mucha pena ver como mis compañeras y compañeros se van enfriando. Me hubiera gustado que entre todas las del taller de cerámica hubiéramos formado una cooperativa. Pero en fin... "cada quien es cada quien", y las decisiones que se toman hay que llevarlas adelante. No me asusta nada estar sola... jamás... y lo que me quede por aprender me lo dará la experiencia.

—Y el barro, ¿qué te dice por las mañanas?

—Que tengo que trabajarlo. Pero no sólo me dice por las mañanas. Lo oigo a la hora de comer: en los pocos ratos que salgo de paseo... y hasta cuando estoy durmiendo, se mete en mis sueños.

—¿Hubieras preferido irte?

—No. Nunca. Ni en sueños. Pero de todas formas, me da pena ver todo esto solo...

Me señalaba, con el brazo extendido girándolo, las aulas y los talleres ya vacíos de alumnado, de la Escuela Taller

—¿Sabes que los domingos toda la gente los usa para descansar? ¿Por qué no lo haces también tú?

—¡Anda!, te lo puedes imaginar. Ahora mi vida es esto. Tengo que sacar el barro adelante, no puedo pensar en los domingos como si fuesen un día especial. ¡Además!, con salir un rato yo tengo bastante y el resto del tiempo no me apetece quedarme en la casa, arreglándola y limpiando cacharros... no me llama la atención. La arcilla sí.

—Te molesta estar manchada de barro?

—Al contrario, me gusta. Tampoco me avergüenza que los demás me vean llena de arcilla, ni con la cara llena de polvo rojizo.

Las manos no tienen porqué ser más bonitas cuando están con las uñas largas y pintadas. El pelo y todo lo demás, se queda fenomenal con un aducha al final del día; que para estar de guapos, todas servimos, ¿o no?

—Ya lo creo.

—Yo me encuentro muy agusto con mi mono y mis manchas de barro.

—En el mundo de las empresas: "El pez grande se come al chico".

—Sí, pero si no lo intento, nunca podré soñar en ser medianamente grande. El camino ya lo siento duro, pero pienso que los peces grandes primero fueron pequeños. Merece la pena intentarlo. Si me caigo, espero que no, ya me buscaré la vida para volverme a levantar. Y me conformaré pensando que el mejor escritor echa un borrón, y no por eso deja de escribir. Se vuelve a intentar... ¡y ya está!

—¿Tu cerámica es competitiva en el mundo de la construcción?

—Sí, con seguridad. Se pueden contar con los dedos de una mano los lugares en los que se hace este tipo de cerámica industrial con modelos antiguos de baldosas y ladrillos de barro cocido.

En estos momentos no hay nadie que los haga, aparte de mí, ni en Almagro, ni por estos alrededores.